

BUENOS AIRES X RIO DE JANEIRO: EL PATRIOTISMO PORTEÑO DE ROBERTO ARLT EN SUS “AGUAFUERTES CARIOCAS”

BUENOS AIRES X RIO DE JANEIRO: O PATRIATISMO PORTEÑO DE ROBERTO ARLT EM SUAS “AGUAFUERTES CARIOCAS”

Gustavo Costa¹

Resumen: La obra “Aguafuertes Cariocas” de Roberto Arlt presenta la visión de un argentino porteño en tierras brasileñas donde experimenta la cultura callejera de la ciudad de Rio de Janeiro de los años 30. Arlt compara, al transcurrir de la obra, la vida social y cultural *carioca* de aquel entonces con la vida que él propio y los habitantes de su ciudad natal Buenos Aires tenían, exaltando la sociedad porteña y subestimando la sociedad *carioca* de acuerdo con las imágenes sociales que descubre al estar en la localidad. El lector, igualmente, conocerá un poco más de un Rio de Janeiro y un Buenos Aires de los años 30.

Palabras clave: Roberto Arlt; Patriotismo; Literatura Latinoamericana

Resumo: O trabalho "Aguafuertes Cariocas" de Roberto Arlt apresenta a visão de um argentino “porteño” em solo brasileiro onde se submete a cultura de rua da cidade do Rio de Janeiro dos anos 30. Arlt compara, ao decorrer da obra, a vida social e cultural *carioca* daquele momento com a vida que ele próprio e as pessoas de sua cidade natal Buenos Aires tinham, exaltando a sociedade de Buenos Aires e subestimando a sociedade *carioca* de acordo com imagens sociais que descobre ao estar na cidade. O leitor também vai conhecer um pouco mais de um Rio de Janeiro e uma Buenos Aires dos anos 30s.

Palavras-chave: Roberto Arlt; Patriotismo; Literatura Latinoamericana

¡Ah, Buenos Aires, patria querida! Tu cuadro quinto honra y *pres de SudAmérica*. Mi corazón no te olvida porque allí transcurrieron los más tiernos días de mi adolescencia y mocedad, y aprendí a hacerme hombre de ley entre tus rejas roñosas (ARLT; PACHECO, 2013, p. 173).

Al hablar sobre patriotismo, primeramente, tenemos que entender la idea de patria. Según la *Real Academia Española* (2014), patria es la tierra natal o adoptiva ordenada como nación, a la que se siente ligado el ser humano por vínculos jurídicos, históricos y afectivos. Se puede decir que patria está conectada a nación, siendo esta última vinculada a la idea de un

¹ Doutorando em Espanhol pela Texas Tech University, Mestre em Estudos Hispânicos pela Stephen F. Austin State University. E-mail: gustavoitajuba@gmail.com

grupo de habitantes bajo un mismo gobierno y la patria asociada a un sentimiento emotivo hacia el espacio geográfico de dónde somos, en dónde hemos nacido, luego, el concepto de apego y lealtad nos acompaña al transcurrir de nuestras vidas, aunque no vivamos en nuestra ciudad natal, o en nuestro mismo país.

Al analizarnos los términos patria y nación, es conveniente pensar en patriotismo y nacionalismo como sentimientos yuxtapuestos. Séneca, intelectual del imperio Romano, decía que “ninguno ama a su patria porque es grande, sino porque es suya” (ANDE, 1992, p.53). Ovidio, poeta romano, decía: “el amor a la patria es más fuerte que todas las razones del mundo” (p.53). Voltaire, filósofo francés, mencionaba “¡Qué amada es la patria para todo corazón bien nacido!” (p.53) y Lord Byron, poeta británico, declaraba “el que no ama a su patria no puede amar nada” (ARLT, VIÑAS, 1992, p. 53). Por lo tanto, al analizar las frases de estos pensadores, nos damos cuenta de la intensidad de sentimientos que uno puede tener por su patria, desde los tiempos de la Roma Antigua.

Se puede observar lo positivo en el patriotismo con respeto hacia el origen de uno, hacia su gente y su pueblo, a través de lo que su tierra le ha dado. Sin embargo, el patriotismo y nacionalismo llegan, en muchas ocasiones, a proporcionar momentos de tensión entre naciones, dado que uno ansia por defender a su patria para que ninguna otra nación pueda destruir lo que es suyo. Las guerras mundiales son ejemplos de patriotismo y nacionalismo, causando violencia, muertes, sea por medio de la religión, de luchas por posesión de territorios o por cuestiones políticas.

En Argentina, Roberto Arlt difundió sus crónicas *Aguafuertes porteñas* primeramente en el periódico *El Mundo*, entre 1928 y 1942. Con la temática de la modernización, estuvo en contra de la figura del gaucho, no valorizándolo ni teniéndolo como un personaje civilizado. En esas crónicas, Arlt observaba la vida de los habitantes en los alrededores de la ciudad de Buenos Aires, áreas consideradas pobres que contemplaban la tranquilidad e ideales en contraste a lo que el desarrollo había traído para aquellos que vivían en la urbe

Porque nosotros, hombres de ciudad, estamos acostumbrados a un espacio de dieciséis metros cuadrados. A la oscuridad de los departamentos. Y a todo lo francamente abominable que el progreso, la tacañería de los propietarios y los digestos municipales han amontonado sobre nuestras cabezas (ARLT, 1998, p.236).

Arlt llegó a Brasil en 1930, específicamente a Rio de Janeiro, donde se quedó por dos meses. En esta ciudad, atestiguó lo nuevo, sus aromas, el ambiente colorido. Entretanto, el cronista llegó a este país con preponderancia, es decir, se sentía más culto que los nativos de

esta ciudad, dado que en su tierra natal, Buenos Aires, se conservaba desde entonces una tradición cultural distinta a lo que encontró en Rio. El aspecto cultural es una cuestión que a Arlt le incomodaba, dado que comparaba su Buenos Aires con la “poca cultura” que él encontró en Rio, principalmente con relación al arte. El cronista no logró desprenderse del ambiente “noble” de su tierra natal, los bares, las librerías, los teatros, del cine y todo lo que considera ilustre para un ciudadano que aspiraba a ser visto como una persona culta. Es enérgico en sus palabras en la crónica y *no hay problemas sociales*, empleando una verdad absoluta proyectada por él

Somos los mejores porque tenemos una curiosidad enorme, y una cultura colectiva magnífica. Comparada con la que hay aquí ¿Cuántos teatros hay en Buenos Aires? ... ¡qué sé yo cuántos teatros hay en Buenos Aires! Sé que aquí, con dos millones de habitantes, hay tres o cuatro teatros que no funcionan ¿Y librerías? ¿Y editoriales? Nada de eso se encuentra aquí (ARLT, 2013, p. 147).

En la crónica *Volviendo al obrero* de su obra *Agua fuertes cariocas*, Arlt despreciaba acentuadamente lo “vacío cultural” en la ciudad *carioca*, exaltaba el argentino obrero, que pertenecía a la clase baja, que sin embargo, aunque fuera de una clase social inferior, gozaba de una cultura artística activa

Ustedes recordarán que en más de una nota yo hacía chistes respecto a nuestras bibliotecas de barrio y de nuestra superficialísima cultura. Ahora me doy cuenta que es preferible cien mil veces una cultura superficialísima a no tener ninguna ... En tanto el pueblo nuestro, el obrero, concurre al cine, al teatro, más al teatro que al cine. Llega a su casa y habla de lo que vio. Los hijos lo oyen. Se forma una atmósfera cultural. ¿Qué digo? Ya está formada (ARLT, 2013, p. 105).

Al decirlo, indirectamente, hacía una crítica a los brasileños de Rio de Janeiro. El tono con que hizo su comentario en la crónica puede ser considerado algo vigoroso, ya que enumeraban las actividades culturales a las que sus paisanos acudían, subestimando la falta de cultura de los *cariocas*.

Pensemos en la cuestión de identidad y su importancia al tratarnos de conectarla a la vida del cronista. Stuart Hall en su obra *A identidade cultural na pós-modernidade* afirma que la identidad no nace con uno, no es innato, sino que es involuntario y que se forma al transcurrir de los años, ha adaptado a todo lo que le ha regalado su cultura desde los primeros momentos de su vida, dificultándole la idea de aceptar lo ajeno (38). Según Saítta “El extranjero busca aquello que le es familiar y niega lo desconocido” (qtd. in Frenkel 14). Cuando los extranjeros tienen contacto con una cultura distinta a la suya precisan adaptarse a las nuevas reglas sociales de esa nueva cultura (BASABE; NEKANE; PÁEZ, 2004, p. 95). Es innegable que lo diferente asusta y con frecuencia lleva uno a rechazar lo que no conoce, es

una cuestión de acostumbrarse y aceptar lo distinto, que puede llevar un tiempo además de que todo depende de cómo uno lidia con la cuestión, creando un choque cultural.

Pablo Deiros define el choque cultural como un

Estado de perturbación, desajuste y desorientación, a menudo severo, de carácter psicológico, y social que experimentan muchos individuos cuando visitan o viven en una sociedad que no es la propia. Resulta del desconcierto producido por un nuevo lenguaje, por las nuevas costumbres, las expectativas desconocidas y el sentimiento de que se llama la atención, de que se es “diferente” y extranjero... (Apud. ROMERO, 2016, p. 2).

Por consiguiente, el hecho de haber estado en Brasil por dos meses probablemente no fue lo suficiente para confrontar este choque cultural, poniéndose adverso a prácticamente todo lo que vio en Rio de Janeiro. Lo curioso es que, además de no aceptar lo que observaba en la ciudad, las costumbres, cómo vivía la gente, lo que había de entretenimiento en la ciudad, trataba de compararlo todo con Buenos Aires, es decir, no estaba abierto a nuevas experiencias y a lo bueno que el otro le pudiera proporcionar.

Pocas veces hizo comentarios positivos a algún aspecto de la ciudad o a su gente, como por ejemplo, la exuberancia de las mujeres cariocas relacionándola al color de su piel “Mujeres, cuerpos turgentes envueltos en tules; tules de color lila velando mujeres de color cobre, de color bronce, de color nácar, de color oro... porque aquí las mujeres son de todos los colores y matices del prisma (ARLT; PACHECO, pp. 17; 18), así como el idioma portugués y su sonido “El idioma portugués, hay que oír la conversar una *menina*, es de lo más delicioso que puede concebirse. Es un parlamento hecho para boca de mujer, nada más” (p. 24). Hizo enaltecimientos también a los sabores que encontró en Brasil

y la crema de *abacate*, Antes de tomarla hay que hacerse la señal de la cruz, debe haberla inventado el demonio para producir sueños voluptuosos Y la pulpa de manga helada... que tiene gusto a carne empapada de trementina Y así todas esas frutas, sorbetes, postres, helados... son tremendamente cálidos, debe haberlos creado un demonio... el demonio de las sensualidades botánicas. Si no, no se explica (ARLT; PACHECO, 2013, p. 25- 26).

Arlt hizo comentarios igualmente a la ciudad de Rio de Janeiro y las bellezas que encontró en la ciudad, además de hacer una crítica a la poca promoción turística que se hacía de la ciudad, lo que nos lleva a pensar que en su Argentina no tenían mucho conocimiento sobre Rio, la capital de Brasil en aquel entonces, una escasez turística por lo menos por parte de los habitantes de este país “vecino”

Además, se cansa de decirse a cada momento: « ¡Qué bárbaros estos brasileños!». Tienen un país magnífico y ni por broma le hacen propaganda para que vengán turistas. Bueno, se llega a Playa Vermella y allí está el monte: piedra gris, un bloque sin declive, que cae a pico sobre la Avenida Beira Mar (ARLT, 2013, p. 130).

El cronista no solo observaba la belleza visual de la ciudad, sino que también agregaba la importancia de conocer a la gente, elogiándola “Y el paisaje es lindo; las montañas azules, los árboles... Pero ¿qué importancia puede tener el paisaje ante las bellas cualidades del pueblo?” (2013, p. 34). Es curioso notar la comparación que hace entre los brasileños y los argentinos en la cuestión de cordialidad:

Sí, son distintos en lo siguiente: tienen una educación tradicional. Son educados, no en la apariencia o en la forma, sino que tienen el alma educada. Son más corteses que nosotros, y sólo se puede comprender el sentido verdadero de la cortesía por la sensación de reposo que reciben nuestros sentidos (ARLT, 2013, p.32-33).

Lo que Arlt comentaba de positivo sobre la capital de Brasil rápidamente fue dejado al lado. Al hablar con un amigo sobre los negros que veía en las calles de Rio de Janeiro, decía que había caminado por distintos barrios de la ciudad, en donde vivían los negros. Al lector le puede parecer que en el lenguaje del cronista se encuentren tonos de prejuicio, primeramente por mencionar que había visto a los negros en sitios despreciados de la ciudad, lugares lejanos y principalmente por medio del vocablo *babuino*², que en los días actuales se considera una fuerte ofensa, dado que en la década de los 30, en Brasil, sólo se percibía el prejuicio en relación a las distintas clases sociales que se dividía en la raza blanca y la negra

He merodeado por escuelas del suburbio, por los barrios obreros, por las callejuelas oscuras y sucias como guetos; he andado por los morros y los recovecos más absurdos, por los rancheríos, donde viven negros que más que hombres parecen *babuinos*; por el arrabal, por los barrios burgueses, por las *ruas* empinadas de las islas... (ARLT, 2013, p. 179).

El cronista no tenía mucho conocimiento sobre la historia de Brasil, se enteró que la abolición de la esclavitud era reciente en la historia del país. Se espantó con esta novedad, dado que habían pasado sólo 42 años desde que a los esclavos se los habían libertado “1888... 1888... 1930... menos 1888... ¡no hay vuelta! 42 años. Pero no es posible... 1888...” (p. 166). En otro pasaje de la obra de Arlt, hizo mención a la convivencia entre el blanco y el negro, mostrando la distinta esfera social apuntada a través del color de la piel. Comparó el negro a un animal, una vez más con la idea de lo “salvaje”, atribuyéndole el rol de subalterno

Viven mezclados con el blanco: aquí encuentra usted a una señora bien, blanca, en compañía de una negra; pero el negro pobre, el negro miserable, el que habita en los rancheríos del Corcovado y Pan de Azúcar, me da la sensación de ser un animal aislado, una pequeña bestia que se muestra tal cual es, en la oscuridad de la noche, cuando camina y se ríe solo, charlando con sus ideas (ARLT, 2013, p. 63).

² RAE: Babuíno:

1. m. Mono cinocéfalos africano que puede alcanzar unos 75 cm de altura y cuyo pelaje es de color marrón oliváceo.

Es delicada, en los días de hoy, la interpretación de las palabras del cronista relacionadas a los negros desde la perspectiva del lector en su obra *Aguafuertes cariocas*, que, recordando, las crónicas eran divulgadas en el periódico *El mundo*, en Argentina, luego, eran desconocidas en Brasil. De este modo, estas crónicas que podían ser leídas en el periódico no eran replicadas por la prensa brasileña, mucho menos conocidas por lectores de esta tierra. Arlt parecía no preocuparse mucho con su tono al describir a los negros y su manera de actuar en las calles de Rio, luego, aparentase que no juzgaba impetuosa su descripción hacia estas personas de color que allí vivían, dónde seguía menospreciándolos, comparándolos con un animal y, quizás, no pensando en el poder que llevaban sus palabras para el lector argentino de la década de 30, puede que en aquel entonces se considerasen estas descripciones como algo excéntrico y no prejuiciosas. Abajo se presenta un ejemplo más de cómo Arlt describía a un negro en la obra

Un negro en la oscuridad es sólo visible por su dentadura y su pantalón de color al pasar bajo un foco. Frecuentemente va descubierto, de modo que imagínese usted la sensación que se puede experimentar, cuando en las tinieblas escuche una risita de orangután, un cuchicheo de palabras; es un africano descalzo, que camina moviendo los hombros y reteniendo su misteriosa alegría (ARLT, 2016, p. 63).

Hablemos sobre la presencia de los negros en la Argentina de Arlt, para que, luego, establezcamos una comparación entre los dos países y el contacto, o la falta de contacto de Arlt con los negros de su país. En Argentina la población de negros en fines del siglo XIX era de 5000 d acuerdo con el Censo Argentino de 1985 (Cotroll, p. 140). Sin embargo, en el siglo XX, no se notaba mucha presencia de negros en el país debido a las guerras del siglo anterior y enfermedades como la fiebre amarilla. Los afro-porteños no hablaban el español puro, sino el “Bozal” en zonas de la ciudad en dónde se juntaban para la práctica de bailes como el Candombe, que todavía es un fuerte aspecto cultural en Uruguay y Brasil, además de la música acompañada de tambores, La presencia de blancos en estas zonas era mínima, no eran aceptados allí. Cabe recordar que la abolición de la esclavitud en Argentina ocurrió en el año 1861, sin embargo, muchos afros-Argentinos todavía tenían sus dueños, eran estos los blancos de la elite porteña. Los afro-Argentinos nunca dejaron de ser africanos incluso después de haber sido liberados, no solo por sus bailes, sino también por la mezcla del castellano con sus lengua o dialectos de origen africano. Escritores afro-Argentinos, igualmente, se hicieron presentes en Argentina al inicio del siglo XX, éstos escribían para pequeños periódicos que no

podían ser comparados con las grandes publicaciones de la época, lo que resultó en el desconocimiento de la existencia de estos profesionales afros.

Otro punto importante es el hecho de la migración de afros que llegó del interior del país a la capital, Buenos Aires, en la década de 30. Eran conocidos como *cabecitas negras* y eran considerados marginales dado que vivían en las afueras de la capital, en las villas miseria. En la década de 40 se pusieron más conocidos durante la presidencia de Perón, dejando la clase media incomodada por considerarlos “salvajes incultos” (153) “Los negros eran visualizados principalmente como sirvientes de los blancos: los hombres como ordenanzas de instituciones públicas o como mucamos, las mujeres como cocineras, mucamas o lavanderas” (Frigerio, p. 13). Sin embargo, con la llegada de los europeos en el país se les fue dado más espacio a estos nuevos inmigrantes blancos y los afros se quedaron en segundo plano.

En Brasil, la esclavitud tuvo un régimen más duro que el régimen argentino, se habló y se vivió más esta cultura esclavista en el país donde aún la cultura africana sigue siendo notable, resquicios estos de la esclavitud del siglo XIX, lo que se ha convertido en una identidad negra en Brasil. El ex-presidente argentino, Menem, en el documental “Afroargentinos”, expresa “En Argentina negros no existen, esto es un problema brasileño”³ (Cottrol, p. 140), por lo tanto, se percibe la indiferencia que se le hacen a los negros de su país y a su historia, dejando claro que los negros son un “problema” y que no hacen parte de la cultura Argentina, pero de Brasil. Podemos afirmar que es un comentario racista, además de mencionar a Brasil como el país donde los negros serían una preocupación para la esta nación, luego, Argentina no debería preocuparse con esta cuestión “inexistente” en el país.

De acuerdo con las referencias históricas mencionadas, se puede notar que en Argentina la cuestión racial y la presencia de los negros en el siglo XX, principalmente en la sociedad porteña, no ha sido parte de la vida social de Roberto Arlt, luego, el asombro del escritor cuando hace sus observaciones sobre los negros que ve en Brasil es curioso para los lectores actuales, sin embargo, para sus lectores argentinos de la época no, dado que la sociedad porteña no tenía contacto con los negros que vivían a las afueras de la capital aún más contacto con una marcada presencia de negros en la calle como se solía observar en Rio de Janeiro. El no tener contacto con algo o alguien que no sea de su entorno hace con que lo desconocido sea visto o juzgado de distintas maneras. Como periodista, pudo haber querido

³ Traducción del autor de este ensayo.

llamar la atención del lector con fuertes descripciones en relación a la raza negra y las costumbres que presencié en Brasil, sin dejar de lado su opinión o descripción personal.

A Roberto Arlt le encantaba viajar y dejar que la gente se enterara que era argentino, creía en su propia verdad y decía lo que le venía a la mente. Se orgullecía en ser argentino y que la gente le preguntara si era porteño, una muestra más de su patriotismo, de enaltecer su ciudad natal a los ojos de los desconocidos

¡Viajar... viajar...! ¿Cuáles de nosotros, muchachos porteños, no tenemos ese sueño? ¡Viajar! Conocer cielos nuevos, ciudades sorprendentes, gente que nos pregunte, con una escondida admiración: -¿Usted es argentino? ¿Argentino de Buenos Aires? Ustedes saben perfectamente cómo soy yo. No me caso con nadie. Digo la verdad. Bueno: iré a ver esos países, sin prejuicios de patriotismo, sin necesidad de hablar bien para captarme la simpatía de la gente (ARLT; PACHECO, 2013. p. 13).

Aunque Roberto Arlt haya encontrado aspectos positivos en su viaje a Brasil en 1930, los aspectos negativos en sus crónicas tuvieron un mayor peso. Cabe mencionar que en la obra *Aguafuertes cariocas: Crónicas inéditas desde Rio de Janeiro* no fueron publicadas todas las crónicas de Arlt divulgadas en el periódico *El mundo* en Buenos Aires. Gustavo Pacheco hizo una investigación sobre las crónicas de Arlt, viajó a Buenos Aires y además de elegir las crónicas que compondrían la obra, las tradujo al portugués. El antropólogo quiso en esta obra enseñarle al lector el sentimiento del cronista al visitar Rio de Janeiro y su visión hacia este lugar desconocido por él. Por medio de citas de algunas de las crónicas de Arlt, el lector se entera de la dificultad de aceptación de la cultura del otro por parte del cronista, haciendo comparaciones con su lugar de origen, Buenos Aires, contemplándola mientras despreciaba la cultura que acababa de conocer.

En conclusión, uno puede considerar a Arlt, por lo tanto, como un individuo que no fue muy abierto a lo diferente, que aunque haya observado elementos positivos en Rio de Janeiro, esto no fue lo suficiente para que él hiciera una crítica más imparcial y equilibrada en relación, principalmente, a las personas que en este lugar vivían. Un poco más de tiempo en la ciudad carioca le pudiera haber cambiado algunas de sus primeras impresiones en este periodo en que estuvo en la ciudad. Entretanto, el hecho de que el cronista haya sido un individuo extremadamente patriótico, en sus comparaciones entre las dos ciudades, Rio de Janeiro y Buenos Aires, le proporcionó un mayor mérito a su tierra natal, en lo que es la cuestión cultural, planteando cuestiones sociales, raciales, utilizando términos prejuiciosos hacia esos individuos en sus crónicas.

Referencias

AGUAFUERTES Cariocas [videgrabación] / Roberto Arlt. Dirección: Gustavo Pacheco, Martín Kohan, y Adriana Hidalgo. Som, Cor. Buenos Aires: Museo del libro y de la lengua (Argentina), 25 Junio 2013. Videgrabación.

ANDE, Joaquin Blanco. Patriotismo y nacionalismo. *Cuadernos de estrategia*, n. 52, p.49-61, 1992. Disponible em: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2776030>>. Acceso em: 3 mar. 2016.

ARLT, Roberto. Frente al viaje. *El mundo*. Buenos Aires, . 9 mar. 1930. Disponible em: . Acceso em: 24 mar. 2016.

_____, Roberto; VIÑAS, David. *Obras. Aguafuertes*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1998.

_____, Roberto; PACHECO, Gustavo. *Aguafuertes cariocas: crónicas inéditas desde Rio De Janeiro*. Buenos Aires: 2013.

BARRETO, Eleonora Frenkel; COSTA, Walter Carlos. Roberto Arlt, Do arrabal porteño à academia brasileira. *Fragmentos*, Ooo, n. 32, p.33-38, 2007. Disponible em: <<https://periodicos.ufsc.br/index.php/fragmentos>>. Acceso em: 3 mar. 2016.

BASABE, NEKANE, Anna Zlobina, PÁEZ, Dario. *Integración socio-cultural y adaptación psicológica de los inmigrantes extranjeros en el país vasco*. Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia: Servicio central de publicaciones del gobierno vasco, Vitoria-Gasteiz: Eusko, 2004.

CONTROL, Robert J.. Beyond Invisibility: Afro-Argentines in Their Nation's Culture and Memory. *Latin American Research Review*, Pittsburgh, v. 43, p.139-156, 2007. Disponible em: <http://scholarship.law.gwu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1507&context=faculty_publications>. Acceso em: 5 mar. 2016.

FRENKEL, Eleonora. Crónicas de R. Arlt en Rio de Janeiro: ¿hospitalidad u hostilidad? *Sures*, Ooo, v. 2014, n. 3, p.1-23, 2014. Disponible em: <<https://revistas.unila.edu.br/index.php/sures/article/view/161>>. Acceso em: 3 mar. 2016.

HALL, Stuart. *A identidade cultural na pós-modernidade*. 11. ed. Rio de Janeiro: Dp&a Edit, 2006. 102 p.

LUNA, Jose Carlos de La Puente. Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX. *Historica*, Lima, v. 2, n. , p.297-302, 2001. Disponible em: <<http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/historica/issue/view/824>>. Acceso em: 03 mar. 2016.

MOLLINA, Diego A.. Argentina y Brasil en tres acercamientos. *Abehache*, v. 7, n. 4, p.10-32, 2014.

ROMERO, Charo Pérez. *Choque transcultural*. 2011. Disponível em: <<http://www.mm-comibam.org/page/archivos>>. Acesso em: 26 mar. 2016.

SAÍTTA, Sylvia. *En el país del viento: viaje a la Patagonia (1934)*. Buenos Aires: Ediciones Simurg, 1997.

SCWARZ, Leroy B.; HALL, Stuart. *Politics and ideology: Conservatism, Nationalism and Imperialism*: Ed. Donald J. Open Up, 1986.

SLOAN, Steven P.. Roberto Arlt's Alter-travelogue against the Backdrop of Rio De Janeiro. *A contra corriente*, 000, v. 2, n. 6, p.122-143, 2009. Disponível em: <<http://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/acontracorriente/index>>. Acesso em: 3 mar. 2016.

30 ENCONTRO ANUAL DA ANPOCS, 30., 2006, Caxambu. *Racismo sin raza?: "Negros" y "Blancos" en Buenos Aires*. São Paulo: Anpocs - Associação Nacional de Pós-graduação e Pesquisa em Ciências Sociais, 2006. 21 p. Disponível em: <<http://anpocs.org/index.php/papers-30-encontro/gt-26/gt20-22/3420-afrigerio-racismo/file>>. Acesso em: 5 mar. 2016.